

EL BALUARTE

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES

Director, Antonio Burgos.

Administrador, Ladislao Sosa.

Año I.

Panamá, R. de P., Mayo 12 de 1908.

Número 6

RICARDO ARIAS

CANDIDATO DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

CUERPO DE REDACCION:

HONORIO GONZÁLEZ GUILL
RICARDO J. ALFARO
SEBASTIÁN VILLALAZ
J. D. AROSEMENA
ALFONSO FÁBREGA
DARÍO VALLARINO
JOSÉ ANTONIO ZÚBIETA
GREGORIO MIRÓ D.

EDUARDO CHIARI
AURELIO ALMENGOR C.
SALOMÓN PONCE AGUILERA
JUAN J. AMADO
HÉCTOR CONTE B.
BENJAMÍN QUINTERO A.
CARLOS L. LÓPEZ
ERASMO MÉNDEZ.

CAIGA LA CARETA

Cuando movidos por un sincero y bien entendido patriotismo nos lanzamos á la contienda periodística de actualidad; no pensamos que llegara el caso de tener que protestar de la conducta de nuestros adversarios políticos por motivos semejantes al que hoy hace brotar una protesta de los labios y del corazón, ni que fuere preciso hacer vibrar las más sensibles y delicadas fibras de la dignidad y del decoro, para arrancar á nombre de la Patria, frases de reprobación para esos pocos que á la faz de la Nación han amenazado con la esclavitud á todo un pueblo altivo, si no sale triunfante de las arcas eleccionarias el candidato disidente.

Mientras nuestros adversarios sostuvieron sus pretensiones en el terreno permitido y decoroso, nuestra pluma no ha destilado una sola palabra hiriente que pudiera mortificar la más esquisita sensibilidad. Pero ante esa amenaza enfurecida que se levanta sobre la Patria exponiéndola envilecida al extranjero, nuestra alma se ha conmovido y en nuestro grito doloroso van los acentos de indignación de todos los buenos ciudadanos.

La voz que en el meeting del sábado quiso modular la del Partido Liberal panameño, pudo pertenecer á ese Partido en alguna ocasión confundida y perdida en el concierto de voces de esa agrupación política, pero hoy que se ha alzado para amenazar la pureza del pabellón nacional, estamos seguros de que los liberales no pueden aceptar la responsabilidad de esa incoherente evocación y dentro de poco tendremos pruebas palpables y elocuentes de que la reprobación más enérgica ha recaído sobre las palabras del temerario orador que en hora extraña para sus comitentes pretendió traducir los sentimientos de la comunidad política á que pertenece.

Ha llegado la hora de las grandes liquidaciones y el momento de la purificación patriótica. Estamos convencidos de que serán muy pocos los que no se atrevan á declarar que abandonan la senda comenzada; los que se nieguen á rodear la Bandera de la Patria en este instante en que sorprendida dolorosamente, parece llorar el extravío injustificable de algunos de sus hijos. Pero ella tiende sus brazos generosos para todos. Los nuestros están abiertos á la fraternidad y el cariño, anhelantes de imponer á sus hermanos el abrazo cordial de las reconciliaciones sinceras, olvidando errores lamentables; frutos del corazón extraviado de buena fe, no hijos de inquebrantable voluntad al mal.

La suerte está echada, el puente tendido sobre el abismo, la ocasión propicia. Que no los detenga la falsa idea de que una rectificación es una fuga ó una deserción. Es propio de corazones nobles y de almas altivas reconocer el error y tratar de enmendarlo.

El pueblo alemán durante muchos años de ofuscación no tuvo para Bismark sino odios y maldiciones. Pocas semanas antes de estallar la guerra con Austria é Italia el primer Ministro del viejo Guillermo apenas tenía seguridad dentro de las paredes de su palacio, y, poco despues, el Ministro odiado era el ídolo de sus compatriotas. Vieron éstos que en ese gran corazón no cabía sino un solo sentimiento: el amor á la Patria, y lo adoraron como lo adorará la posteridad en todos los confines de su Imperio. Y pase como ejemplo.

Si eso sucedió con un hombre aborrecido, cuánto más fácil será para la sensible minoría que combate la candidatura del señor Arias, en presencia de los peligros con que se ha comenzado á amenazarnos, pronunciar su nombre símbolo de honor y de Patria en estos momentos en que debemos tener presente, más que en cualesquiera otros, que su seno guarda las cenizas de los seres queridos de nuestro corazón, que en su regazo vinieron á la vida nuestros hijos y que en su seno nuestros despojos descansarán.

Desde nuestra atalaya.

La idea que tuvo recientemente uno de nuestros escritores políticos de subir á la atalaya de su periódico para echar desde allí una ojeada sobre el campo de nuestra lucha electoral, la conceptuamos magnífica; mas como quiera que ese escritor no escudriñó ó no quiso escudriñar todos los rincones del paisaje, nosotros vamos á subir á la atalaya del baluarte en que combatimos, para dirigir nuestro catalejo sobre aquellos puntos de que no se habló anteriormente y sobre otros de que es necesario tratar ahora.

Cuando en el horizonte de nuestra política comenzó á esbozarse el problema electoral, el país entero convino desde el primer momento que los únicos que podían entrar en la liza como candidatos eran los señores Ricardo Arias y José Domingo de Obaldía. El prohombre y Jefe del Partido Liberal, Doctor Belisario Porras, estaba recién llegado de su misión en La Haya, que fue un paréntesis en su vida llena de pesares y desengaños. Se mantenía en buenos términos con el Doctor Amador y no quería entrar en lucha con él. La misión que desempeñó le dejó sumamente complacido y le halagaba. Sin duda la perspectiva que tenía de hacer otro viaje como Ministro diplomático, al Brasil, cargo que era público y notorio se le conferiría en su oportunidad. Desde luego el Doctor Porras no sólo se apartaba del campo político como candidato sino como director de la lucha y eliminada la posibilidad de su candidatura de hecho quedaba el Partido Liberal sin candidato propio, pues no se pensaba en el próbo don Domingo Díaz para la Presidencia, como tampoco en el Doctor Pablo Arosemena, el ilustre recluso voluntario, el astro del liberalismo que ha querido precipitar su ocaso político. Los señores General Santiago de la Guardia y don Federico Boyd, aunque ciudadanos de grandes méritos y rodeados por gente de valer, carecían, cada cual por diferentes causas, de los elementos necesarios para lanzar sus nombres como candidatos y del señor don José Agustín Arango, de quien también se ha hablado como posibilidad presidencial, todo el mundo decía que se mostraba rehacio á empeñar sus esfuerzos en la pugna por el solio.

Pronto declaró el Partido Liberal fundándose en que no hay en nuestro país las garantías eleccionarias que él apetecía—que se abstendría de lanzar candidato propio y que en la discusión eleccionaria que avanzaba rápidamente, *El Diario*, órgano suyo, se mantendría neutral. El Partido Constitucional comenzaba á bullir, sus hombres iban acercándose y aunque las opiniones convergían á diferentes focos, se notaba irresistible tendencia hacia la compactación de filas y la unificación para hacer acto de presencia cuando y cómo las circunstancias lo demandasen.

Con el alejamiento de la política activa por que se había pronunciado el grupo dirigente de la oposición las miradas del país se concentraban sobre

los candidatos Arias y Obaldía, pero todo el mundo estaba perplejo y flotando en la incertidumbre con la conducta de reserva impenetrable en que el Jefe del Estado y Fundador del Partido Constitucional se mantenía estudiadamente desde su llegada de Europa, con el deseo de que cada candidato pusiera en juego su prestigio y sus cualidades y confiado en que la pelea sería leal y civilizada entre los correligionarios suyos que apoyaran á cada uno de esos dos hombres prominentes del Partido Constitucional. La causa primordial de esa indecisión para los liberales era el no saber qué enemigo iban á tener á su frente. Para los constitucionales era el ignorar qué rumbo se proponía señalar el Jefe del Partido.

Así las cosas, un grupo de amigos entusiastas del señor Obaldía se reunió en casa del señor Leonidas Pretelt y allí fué postulada la candidatura de aquel caballero. Poca fue la resonancia que tuvo en la República el paso precipitado é inconsulto dado por un escuálido grupo de constitucionales, pues la perplejidad del resto del partido se hizo mayor al ver que el Jefe seguía en su actitud de esfinge y que se había verificado la postulación de un nombre que no despertaba en el constitucionalismo sino muy escasas simpatías.

Empero, aquello no podía continuar. El Partido Constitucional tenía que sacudir su indiferentismo aparente y pronto comenzaron á organizarse los Directorios y á delinearse con mayor firmeza la opinión general. La presencia en el círculo obaldiista de dos parientes y allegados íntimos del Doctor Amador, convenció á muchos incautos de que éste simpatizaba con la candidatura del señor Obaldía y le daría su apoyo, y ello dió lugar á que ocurriesen choques dentro del constitucionalismo á causa de que cada cual quería, unos con y otros sin derecho, arrogarse la representación del partido para trabajar con mayor eficacia por el candidato de su gusto. El imaginario sostén del Doctor Amador que tanto ansiaban los adeptos del señor Obaldía fue recurso de gran efecto al cual se sacó todo el provecho posible.

Como una transacción para zanjar las cuestiones entre los Directorios que cada vez se ponían más agrias, se convino entre aristas, la gran mayoría del partido, obaldiistas y el mismo Doctor Amador que se reuniese una Convención Constitucional que postulara el candidato de nuestra colectividad. Se llevó á efecto la reunión de ese cuerpo representativo con beneplácito de todos, inclusive los que de hecho constituían la minoría del partido y cuando la Convención lanzó por todos los ámbitos del país el honorable nombre del señor Ricardo Arias, aquel quedó perfectamente unificado é identificado en sus aspiraciones. Como por encanto cesaron las divergencias de opiniones y todos adoptaron con entusiasmo la candidatura postulada. Unos cuantos disidentes quedaron á la vera del camino: eran los obaldiistas incansables que no querían cejar en su obstinación de sacar como candidato constitucional á una persona que no

cuenta con las simpatías del constitucionalismo.

Entonces quiso el Doctor Amador hacer una insinuación que contribuyese todavía más a la unión del Partido y a la toma de derrotero fijo. Declaró a los Delegados a esa Convención, entre los cuales estaba la minoría obaldista, que él, como Jefe del Partido Constitucional, delegaba sus facultades a aquella Corporación que tantos motivos hay para considerar como su obra. *Intelgenti pauca* pensó el egregio anciano al hacer esto, pero no hay peor sordo que el que no quiere oír. Los obaldistas no quisieron ver el valor de las importantes palabras del Presidente y después de someterlo a una impertinente inquisitoria a que él respondió con elocuentes evasivas, prosiguieron en su tarea de atraerse prosélitos, aunque no con la delicuescente esperanza del apoyo oficial que ya se había desvanecido, sino haciendo alarde de la neutralidad del Doctor Amador, que era segura prenda de victoria, dada la inmensa superioridad numérica que el obaldismo contaba con llevar a las urnas. Nació la confianza en esta pretendida superioridad numérica de las gestiones que desde mucho tiempo atrás venía haciendo el propio señor Obaldía para obtener el apoyo unánime del Partido Liberal.

Mientras esto sucedía entre los de nuestra agrupación, entre los liberales se movían algunos en favor de Obaldía, procurando precipitar en su favor la gran masa del partido. *El Diario* registraba todos los días en sus columnas, sueltos gracejos y hasta artículos de fondo, todos en favor de aquella candidatura, hasta el punto que el Directorio creyó de su deber llamar la atención sobre ese hecho que no consideraba conforme con la actitud que había asumido el liberalismo, claramente definida en las cartas de los doctores Belisario Porras y Eusebio A. Morales sobre la política del período.

De esta capital marchaban al interior comisiones de propaganda obaldista, en que tomaban parte liberales; en las inscripciones se hacían dar los nombres de ellos como de individuos adictos a la candidatura Obaldía y a la gente del pueblo se le hacía gritar vivas a este candidato y colocarse en el pecho como insignia política botones con su fotografía. La ausencia de los doctores Porras y Morales favorecía a los iniciadores de tales cosas, pues sólo dos miembros del Directorio, los doctores Filós y Urriola, se mostraban contrarios a ellas, quedando prácticamente en el mando del partido liberal los señores Pedro y Domingo Díaz, parientes del señor Obaldía, y los señores Patiño, Mendoza, Valdés y Clement, todos adeptos suyos.

Esto produjo verdadera escisión en las filas del liberalismo y pronto se vió a muchos de sus más connotados miembros en el interior de la República proclamar y sostener abiertamente la candidatura Arias. Sin embargo, como el círculo dirigente que quedaba en la capital de la República marchaba por el camino opuesto y pugnaba sin cesar por llevar sus planes adelante, no fué difícil que el grueso del partido aquí, compuesto de humildes e incautos hijos del pueblo, demostrase inclinación decidida por el señor Obaldía.

No obstante formar la plana mayor del constitucionalismo un reducido grupo de constitucionales y un núcleo considerable de liberales, los sostenedores del señor Obaldía continuaban diciendo que él no era candidato del liberalismo y tratando de no hacerlo aparecer así fundaron un periódico de propaganda electoral obaldista llamado *El Constitucional*, cuyo primer número se

atribuyó fundadamente a colaboración tan brillante como ajena al nombre que llevaba.

No queremos, decían los obaldistas, aceptar que el nuestro es candidato de oposición al Partido Constitucional, y los liberales lo apoyan porque es el candidato verdaderamente nacional, indiscutiblemente popular. Ustedes los aristos son los que pérfidamente desean que don Domingo se presente como candidato de oposición para que el doctor Amador haga pesar en la balanza el prestigio de su simpatía personal, desde luego que él no puede ponerla por ningún candidato del liberalismo.

Ciegos estaban los que tal decían, ó bien se proponían obstinadamente encubrir el sol con las manos, negando hecho tan evidente como el de no tener más apoyo que el de una mínima parte de constitucionales y una máxima de liberales. No parecía sino que se quisiera asegurar al señor Obaldía el éxito de su candidatura con el maquiavélico plan de obtener el apoyo de la oposición, desgarrando al mismo tiempo el Partido Constitucional, de cuyo seno se quería fingir el origen de tal candidatura.

Pero el constitucionalismo no cayó en la red de la política florentina que se le tendía. Se levantó como un sólo hombre y después de lanzar el anatema de su desdén a los disidentes que en tan grave peligro lo pusieron, entró en la contienda lleno de fe y de valor, poniendo su lábaro victorioso en las robustas manos del señor Ricardo Arias.

La situación engañosa y pudiera decirse convencional y contradictoria en que se encontraban las agrupaciones que hoy se disputan el triunfo electoral, no podía, no debía continuar. Al doctor Amador no podía escapársele que la candidatura de su amigo personal y ex-correligionario político, señor Obaldía, no podía producir más resultado que el entronizamiento completo del bando que siempre lo había combatido a él, a su administración y a su Partido y quiso hacer una insinuación más que señalarse a los disidentes constitucionales el camino que debían adoptar. Manifestó claramente a los señores Valverde Fuerte, Martínez y Boyd que él consideraba al señor Arias como el candidato del Partido Constitucional y tenía como perfectamente legítima aquella Convención que se reunió de acuerdo con el mismo señor de Obaldía y que los partidarios de éste condenaron públicamente como espuria y arbitraria, de modo tan furioso como pertinaz.

Aquella insinuación dió el mismo resultado de la anterior; nuevamente sometieron algunos obaldistas al Doctor Amador a sus imprudentes interrogatorios y como él diera por toda respuesta que se mantenía siempre en su neutralidad oficial, se consideró propicia la ocasión para denostarnos y tratarnos de impostores por haber, a juicio de nuestros olímpicos enemigos, echado a rodar una bola, que no otra cosa consideraban la noticia que dábamos alborozados de la digna actitud que poco a poco iba tomando nuestro caudillo al frente de su legión, al verla cada día amenazada más de cerca por la legión contraria.

Pero el engaño duró pocos días. Pronto comenzaron los periódicos liberales a hablar con ironía de la neutralidad oficial; después a burlarse de la misma; después a negar su existencia. El obaldismo había llevado su mano al antifaz que se arrancó con rabioso movimiento el sábado último. La incógnita se despejaba.

Rebosante estaba el parque de la

Catedral el Sábado 9 de los corrientes. Los corrillos políticos eran centro de noticias multiplicadas é importantísimas. Grandes cartelones impresos en caracteres rojos invitaban al Partido Liberal a una manifestación en favor del señor Obaldía. *El Diario* apareció agresivo, amenazante, tremebundo, especialmente en la sección de *Lo que se dice*, esa sección que no es sino una cloaca de pasiones innobles y un velo alcahuete con que se quiere cubrir infamias que no pueden, por pudor, decirse en otra forma. Los anuncios que de tiempo atrás venían haciéndose *sotto voce*, de muerte y de guerra aparecieron allí en toda su desnudez. Se dijo que Ricardo Arias será electo Presidente, pero que no se posesionará, insinuándose así la idea horrible de su asesinato; que la República será lanzada al protectorado extranjero antes que al gobierno de un hombre de bien y que en el Doctor Amador pueden más que otros afectos las asociaciones de intereses. Se dijeron muchos otros horrores ese día, pero no queremos recordarlos.

Entonces se vió claro, clarísimo. Lo sucedido en la noche no fué sino el corolario de la política obaldista, la explosión de los sentimientos demostrados anteriormente.

Se hizo la ruidosa manifestación al señor Obaldía. El orador Mendoza profirió en su discurso amenazas apocalípticas é invectivas furibundas. El candidato festejado pronunció su divorcio político del Doctor Amador, el eximio Jefe del Partido Constitucional. Quedaba arrojado el guante.

El partido liberal puede decir desde entonces que si no tiene candidato propio, tiene candidato apropiado.

Así vemos las cosas desde nuestra atalaya.

Vamos a luchar.

Se descorre el velo.

La nueva faz que presenta hoy la situación política nos ha llevado a profundas meditaciones acerca de los caracteres que distingue a cada uno de los partidos que se disputan en la actualidad la primera Magistratura de la República. Y decimos partidos, porque ya el obaldismo ha dejado de ser un círculo para ser toda una colectividad política, con tendencias marcadas, fines conocidos y programa definido. En efecto: la resolución del Partido Liberal de apoyar al señor Obaldía en sus pretensiones a la Presidencia, ha convertido al señor Obaldía en candidato de ese partido, cuyo programa tiene que aceptar previamente, toda vez que la fuerza de que dispondrá en las votaciones no es otra que la suministrada por el Partido opositorista. La aceptación del señor Obaldía de ese capital político y de esa fuerza, lo desliga de hecho del Partido Constitucional en que había venido figurando, é *ipso facto* queda enfrentado a los principios que informan el programa del Constitucionalismo y declarado abierto adversario de los miembros de éste y su política. El señor Obaldía es, pues, el candidato de oposición, el candidato contra quien va a luchar el Partido Constitucional, cuyo Jefe indiscutible lo es el doctor M. Amador Guerrero. Ahora, como el Jefe de ese Partido es Presidente de la República y hombres dirigentes de esa colectividad son los que ocupan los puestos principales en la Administración pública, hay motivo para decir que toda tendencia en sentido contrario a los intereses del Partido Constitucional es una oposición al Gobierno, tendencia que existe y la sim-

boliza hoy el señor don José Domingo de Obaldía, como candidato a la Presidencia de la República, en oposición al señor Arias, candidato del Constitucionalismo.

Hemos querido hacer esta exposición tan clara, para que piensen bien nuestros correligionarios que han venido apoyando al señor Obaldía, en el camino porque comienza a transitar resueltamente su candidato, y tengan así bien entendido que el seguirlo entraña apostasía.

El enemigo está enfrente y hay que combatirlo, y los que no tengan el valor suficiente para volver a ocupar el puesto en las filas constitucionales que la propia conservación exige, no podrán alegar más tarde ignorancia ni inocencia. Es ahora el momento de probar el temple de espíritu de los constitucionales a quienes nunca tildaremos de mala fe, si hoy, ante la situación reflexionan y proceden de conformidad con el deber de los hombres de convicción, llevando su contingente de fuerza y de valor a la batalla que está próxima a librarse y en la cual nos espera la victoria con el laurel del triunfo. Es en estos momentos cuando se pueden dar muestras de lealtad y verdadera adhesión al doctor Amador Guerrero y al Partido Constitucional.

Correligionarios: el sicidio político es el mayor de los delitos, y la deslealtad inhabilita para siempre ante los hombres honrados. Tened el valor de reconocer el error que cometisteis y la virtud suficiente para rehabilitaros.

Medios Reprobados

Durante el período electoral de 1906 una comisión de miembros prominentes del Partido Liberal se dirigió a Washington con el exclusivo objeto de presentar al Gobierno americano un pliego de cargos contra el Ejecutivo panameño y solicitar al propio tiempo la intervención de aquel en nuestras elecciones para Diputados.

Tal comisión fue recibida por los Secretarios Root y Taft como se lo merece quien va a solicitar una intervención extranjera en su propia Patria; pero no por esto parecen haberse desalentado los que tal hicieron con menoscabo del honor nacional, y hoy es voz pública que representantes de ese mismo partido, por una parte, y de un círculo puramente personal, por otra, han aprovechado la venida a esta ciudad del Secretario de Guerra de la Unión Americana para volver a las andadas solicitando esta vez con mayor instancia la insólita intervención del extranjero en nuestros asuntos domésticos.

La historia se encargará de estigmatizar a quienes recurren a tan reprobados medios para el logro de sus aspiraciones; pero entre tanto, es indispensable, también para lo que recoja la historia, que en la presente generación se deje oír siquiera una voz de protesta contra los que de tal modo traicionan los intereses patrios.

Y para que resalte más si cabe el proceder incorrecto, por decir lo menos, de estos patriotas de nuevo cuño, vamos a analizar *calamó curiente*, que diría un candidato, la situación actual del país y el aspecto que presenta el debate electoral ya iniciado.

Sin más representación que las de sus propias personalidades, no muy visibles por cierto en el mundo político panameño, proclamó un grupo de jóvenes de esta capital la candidatura

del señor de Obaldía para la Presidencia de la República á nombre del Partido Constitucional; pero este Partido que tiene voceros más autorizados que aquellos proclamadores y que no había facultado á éstos en ninguna forma para asumir su representación, se abstuvo de acoger tal candidatura y por medio del Directorio Provincial de Panamá, acordó la reunión de una Convención Nacional compuesta por Delegados de todas las Provincias á fin de que esta escogiera la persona que debía portar el estandarte de la colectividad en el presente torneo electoral.

Si la referida Convención, aceptada por todo el Partido, hubiese proclamado al señor de Obaldía como candidato, nada habrían dicho indudablemente los flamantes políticos que teniendo en mira sus intereses personales lanzaron en un momento de febril impaciencia el nombre de este honorable ciudadano á la arena de la discusión.

Pero no pasaron las cosas así porque la Convención que el mismo señor de Obaldía concurrió á formar, postuló la candidatura del señor Arias, acogida con entusiasmo por todo el Partido Constitucional del país, salvo el minúsculo círculo de esta colectividad que rodea al señor de Obaldía, quien falto de apoyo en el seno de la comunidad política á que pertenece, ha buscado el concurso del Partido Liberal pa-

micas filas del señor de Obaldía. Ahí están si no los doctores Porras y Morales aconsejando la abstención en la lucha; ahí están también los doctores Urriola y Filós poniéndole su autorizado veto á la inconsulta determinación de una mayoría artificial en el Directorio del Partido, y ahí están, en fin, los Jurados y los Ríos en Chiriquí y los Arosemenas en Coclé resueltos á no terciar en favor del señor de Obaldía.

En nombre de quién, pues, se han acercado comisiones al Secretario Taft? Qué cargos han podido formular ante él y contra quién?

Habiendo hecho causa común con el señor de Obaldía, sólo una fracción del Partido Liberal y no constituyendo sino una porción mínima del Partido Constitucional los miembros de esta entidad que lo apoyan, no han podido hablar en nombre de estos partidos; habrán hablado, pues, en nombre del obaldismo y se habrán presentado ante el funcionario extranjero como limpios de pecado, como víctimas de persecuciones injustificables, como desposeídos en su propia Patria.

Pero los obaldiistas no pueden pretenderse desposeídos, porque tienen mayoría en casi todas las corporaciones electorales de la República (en la Provincia de Chiriquí lograron por malas artes hacerse á cuatro de los cinco miembros que integran cada una de ellas); porque cuentan con varios Jueces de Escrutinios, y porque disponen arbitrariamente de todo el elemento oficial de más peso en las Provincias de Colón, Coclé y Chiriquí.

No pueden los obaldiistas darse por perseguidos, porque nadie los ha hecho objeto de persecución alguna, ni aún en estos momentos en que invocan la intromisión de un poder extraño de en su propia Patria.

Y no pueden, en fin, los obaldiistas pretender pasar como limpios de pecado, porque son precisamente los

Gobernadores de que ellos disponen los que han sobresalido en el empleo de su autoridad para el triunfo de su candidato, y porque las corporaciones electorales con que cuentan, con excepción de la de Panamá donde esto no es posible, son las que han batido el record del partidismo.

A qué, pues, formular cargos y contra quién? Qué procedimientos pueden tachar que no estén poniendo ellos mismos en práctica?

No creemos que pretendan los señores obaldiistas que al señor Presidente le está vedado tener simpatías por determinada candidatura: en los mismos Estados Unidos es notorio que el actual las tiene muy marcadas.

Que los Secretarios de Estado toman parte activa en la política: he aquí un grave cargo. Pero el cargo no es precisamente este, sino que los Secretarios de Estado simpatizan con la candidatura del señor Arias. Valiente cargo! Convirtiéndose en obaldiistas los más allegados colaboradores del Presidente y el cargo habría desaparecido como por encanto. Son de todos conocidos los esfuerzos hechos por los amigos del señor de Obaldía para atraer á su causa al Secretario de Gobierno, y todavía resuenan en los parcos los panegíricos que entonces hacían estos señores al mismo á quien hoy vilipendian. Quisiéramos que nos diéran los señores obaldiistas

sean manerentes a los luchas políticas en sus propios países, ni más ni menos que si fueran extranjeros en ellos; donde no hay ministeriales y opositores.

Mucho más podríamos extendernos hoy, pero ello será materia de artículos posteriores; que este sólo tiene por objeto protestar del modo más enérgico y patriótico contra la apelación al extranjero; contra los que no reparan en medios, por reprobados que ellos sean, para realizar sus propias ambiciones; contra los que imploran un amo para esta Patria querida.

Panamá, es el país de las libertades: cuéntase que el Secretario Taft dijo en una ocasión: "En Panamá hay libertad hasta para ser malcriado". Pero ni que no fuera así; ni que las libertades públicas fueran un mito entre nosotros como lo son en otros países latino-americanos, estarían justificados cuatro panameños para recurrir al extranjero poderoso y decirle: "nosotros ó la guerra; nosotros ó la ruina de la República; nosotros ó el yugo opresor", porque "contra la Patria nunca hay razón"

Costa Rica, el país americano más semejante al nuestro, vió salir camino del destierro á todos los candidatos á la Presidencia, con excepción del que contaba con el favor oficial, y sin embargo, no hubo allí quien proclamara la guerra, ni mucho menos quien pidiera un protectorado extranjero, no porque los costarricenses sean menos altivos que nosotros, sino porque sí son incuestionablemente más patriotas.

Afortunadamente el Secretario Taft nos conoce bien y sabe tan bien como nosotros mismos la posición que cada cual ocupa en este país y cuál es su capital político.

El mismo señor de Obaldía, de ello estamos seguros, no prestará su nombre para tales maquinaciones: él, que no quiso ser desleal á Colombia, no querrá que la historia le atribuya la desaparición de la Patria que lo vió nacer.

Protección á la Ganadería

Hechos y no Palabras

Con este epígrafe trae *La Opinión* número 6 un artículo del cual tomamos unas pocas líneas para que nos sirvan de argumento *ad homine* (porque también tenemos derecho nosotros, de vez en cuando, á echar un latinajo) es decir: argumento que se vuelve contra quien lo presenta.

Esas líneas son éstas:

"Si para ser Presidente de una República se necesitara solamente lanzarse de candidato y ofrecer después, en un programa de Gobierno, bellezas administrativas, habría que confesar que nada hay más fácil en el mundo; pero no es así; no bastan esas manifestaciones de la audacia, porque entonces habría que convenir en que, no existiría un sólo ciudadano que no fuera capaz de llenar aquellas dos condiciones.

"Como muy bien lo dice un famoso expositor, á ese puesto no se llega sino por rigurosa escala, después de haber demostrado en el desempeño de cargos menores, aptitudes poco comunes, y sobre todo, *tendencias muy sanas y altruistas*."

Hasta aquí *La Opinión* de quien pero noso-

rácter para
onsable de
cudriñador
bidamente

sus actos; críe
para examinar
las difíciles cues
sentan á los go
masiado locuaz
en reserva los p.
sitán; ya que el

Muchas veces reprendido
yo me sentí porque hablé;
pero nunca arrepentido
por aquello que callé.

Urge además tener á los jóvenes impetuosos y de aspiraciones hiperbólicas á conveniente distancia, porque estos suelen descomponer muchas cosas que pudieran estar en buen camino; saber que por lo bello sólo se quiebra á las hijas de Eva, para poder comprender la importancia y el alcance de los servicios que se les presta; no echar globos al aire porque ello es agorero de conservar la entretención y por último: procurar obtener la aprobación de los pocos en lugar del aplauso de los muchos, por aquellas célebres palabras del divino Iriarte.....!!!

Con que..... á tí te la digo suegro: entiéndelo tú mi yerno.

El Candidato del partido Constitucional, señor Ricardo Arias, reúne todas estas condiciones fuera de las enumeradas por *La Opinión*, pues su escala es rigurosa: desempeñó con aprobación general su misión de colocar á interés los dineros de la República (Ramo de Hacienda); sirvió á satisfacción de su superior-el Presidente Amador-la cartera de Gobierno, y hoy sirve de la misma manera la de Relaciones Exteriores, puesto en el cual ha merecido pública aprobación de los buenos. Si estos no son hechos que puedan servir de escala, el señor colega tendrá la bondad-no lo dudamos-de presentar una más lucida hoja de servicios en competencia.

El cargo que se le hace á nuestro candidato respecto de que pedía votos á algunos diputados á la Asamblea Nacional, para que pasara un proyecto de ley relativo á la supresión por seis meses del impuesto sobre introducción del ganado vivo, flaco, para cebarlo en la República, veámoslo:

La revolución que asoló al interior del Istmo dejó temblando la industria pecuaria; el gran consumo de ganados consiguiente á la gran inmigración en la República y el altísimo precio de las reses, hacía que se dieran al consumo las que aún no habían llegado á la plenitud de su desarrollo y de allí que la ruina de la industria era inminente, desde luego que el procreo y desarrollo consiguiente, no estaban sino en razón inversa del consumo. Arias veía venir la muerte para la gallina de los huevos de oro, pues estaba palpando la rápida baja en los hatos debido al precio exagerado de las reses.

Negó la Asamblea el proyecto de ley que nos ocupa y tal negativa vino á ser un incentivo mayor para los ganaderos, quienes aumentaron descomunadamente el precio hasta el punto de que hoy la gente pobre no puede ni en esta capital ni en las provincias mediterráneas comer carne en cantidad suficiente para su congrua alimentación y la Isthmian Canal Commission trae de los Estados Unidos la que se consume en la mayor parte de las poblaciones de la Zona del Canal, con perjuicio evidente para el país.

Como consecuencia de esto, tenemos que el consumo en Panamá, Colón y algunos pueblos de la Zona es hoy mucho menor de lo que fué. Tal es el motivo de que tenga hoy poca demanda relativamente el ganado cebado que hay en los potreros del interior.

No pierda de vista el colega que la manera de proteger una industria es llevándola á su más alto grado de desarrollo ó crecimiento y no brindando

clonista para
ra la industria ni para el pobre.

Un ejemplo aclarará más el punto: un ganadero tiene veinte novillas como base de su industria pecuaria; alquien se las paga á precio que le seduce, para darlas al consumo. El ganadero las venderá, el comprador las beneficiará á precio correlativo con el costo y éste es tal, que no queda al alcance sino del acomodado.

Resultado: fin completo de la industria pecuaria del vendedor á cambio de un valor que las reses no tenían intrínsecamente, pero que hubieran reportado decuplicado á vuelta de tiempo relativamente corto.

Busque pues el escritor de *La Opinión* otro tema contra nuestro candidato y déjese venir, pues quedamos esperando en la brecha, con lanza muy aguzada aunque colocada en asta de oro.

Semana telegráfica

Olá, Mayo 4 de 1908.

Hector Conte B.,

Panamá.

Anoche reunióse gran concurrencia amigos con el fin de levantar adhesión candidatura Arias para Presidente de la República. Autorizamos U. de publicación al presente mandado por expreso á Penonomé para serle transmitido.

Comratulámonos por candidatura lanzada por Convención Constitucional. Afectísimos amigos.

Clotario Díaz, Leonidas Arosemena F., Manuel R. Deigado, José P. Romero, Damián Toribio, Arcadio Arosemena, Néstor Gómez.

Soná, Abril 24.

Héctor Conte B.

Panamá.

Sírvase poner en conocimiento del Directorio Nacional Constitucional que

ha sido acogida favorablemente la candidatura del señor Ricardo Arias, lanzada por esa corporación como órgano de la voz genuina y autorizada del Partido Constitucional.

Servidores y amigos,
Demetrio Dutari, Julio M. Ramírez,
A. Grajales.

SUELTOS

MEETING DEL SABADO.—Muy satisfechos quedaron el sábado pasado algunos personajes obaldistas creyendo que habían puesto una pica en Flandes con su famosa manifestación chino-antillano-panameña hecha al señor don José Domingo de Obaldía; pero para otros muchos que no se contentan con ver por encima las cosas sino que penetran a su esencia y miden los resultados que traen consigo, la parrranda del sábado es algo que perjudica al señor de Obaldía en vez de favorecerle.

En primer lugar y para poner las cosas en su punto, declaramos ingenuamente que la manifestación del sábado fue numerosa, tan numerosa como las que más de su género en nuestra tierra; pero también es fuerza confesar que si de la turba de los manifestantes descartamos a los chinos, antillanos, colombianos no naturalizados y menores de edad, la flamante manifestación queda reducida a la quinta parte. Agréguese a esto las numerosas personas, muchas del bando opuesto, que van a los meetings por curiosidad; los que concurren atraídos por la espumosa cerveza y el néctar de la caña que se repartía por barriles hasta a los niños; los que fueron creyendo que se trataba de una procesión de *Salvation Army* o de una protesta patriótica por la ocupación de Jurado, y quedamos con que estos desahogos democráticos no prueban nada ni nada dicen al ánimo de las personas imparciales que los miran.

Y qué lindzas se escuchan de boca de algunos manifestantes! ¡Muera el Partido Constitucional! Es decir, muera el partido que hace algunos meses elevó al señor de Obaldía al solio presidencial! ¡Muera el General de la Guardia! ¡Muera don Ricardo Arias! et sic de coeteris.

Y quiénes eran los únicos que vivían en medio de tanta muerte? ¡El Partido Liberal! el doctor Mendoza, uno de sus Jefes, don Domingo Díaz y entre ellos, don José Domingo de Obaldía. A buen seguro que no hubo vivas para el Diputado Lefevre, leader de los constitucionales en ese torneo, ni para ninguno de los caballeros visibles de este partido, que andaban en el meeting. Ellos pasaban eclipsados por la *inmensa sombra* que proyectaba la manifestación popular y sus nombres no sonaron por ninguna parte.

Para los que hemos nacido y vivido en esta tierra son bien conocidas por suerte estas triquiñuelas, que no resisten el menor análisis; pero la verdad del caso es que este *tour de force* no va dedicado a nosotros sino al personal de fuera, de tránsito en el Istmo, a quien pretenden ofuscar con todo un aparato escénico como si ellos por ser extranjeros no tuvieran ojos para ver, ni oídos para escuchar.

CALUMNIAREMOS? Mucha alharaca formaron los señores obaldistas de *La Opinión* y de *El Diario*, cuando dijimos que el grupo directivo del Partido Liberal genuino estaba haciendo propaganda en toda la República a favor de la candidatura del señor de Obaldía. Mas es el caso que el sábado último los señores del *Diario*, abandonaron su *atalaya* y fijaron cartelones rojos invitando a todos los liberales a una manifestación a su candidato señor don José Domingo de Obaldía. El doctor Carlos A. Mendoza, Jefe del Partido Liberal, pronunció un discurso vehemente contra la política del Excelentísimo señor doctor M. Amador Guerrero, Jefe indiscutible de nuestro Partido. Y fue aplaudido, sí señor, y victoreado. Pero no fue eso solamente, sino que el señor de Obaldía le contestó, entre otras cosas, "que el velo estaba roto" y "que cualquiera que fuera la suerte de los manifestantes esa sería la de él." Más aún; en las calles hubo a nuestro candidato Arias, al doctor Constitucional, al doctor Amador, a la tiranía; al *Cub aristista*, etc., etc.

A qué le supo eso, amigo Lefevre, después de su discurso? Se fijó bien usted en las palabras del doctor Mendoza, *amigo* del doctor Amador desde hace mucho tiempo?

Se han cumplido las profecías?
¿Calumniaremos?

CADA vez más ciertos los señores obaldistas de su inevitable derrota en los comicios de Julio, empiezan ya a curarse en salud: no será según ellos, el voto popular el que sacará triunfante en las urnas al señor Arias, sino el voto de la Policía.

Examinemos esta cuestión para fijar su importancia, admitiendo en gracia de discusión que la policía nacional sufragará como un sólo hombre por el candidato del Partido Constitucional.

Mil hombres de la fuerza pública hay en todo el país. Y bien, qué son mil votos en un país de cuatrocientos mil habitantes?

Por otra parte, los únicos lugares de la República donde el voto de la policía puede tener mayor influencia son las ciudades de Panamá, Colón y Bocas del Toro. En las otras cabeceras de Provincia las secciones de policía no pasan de cuarenta hombres y en los demás Distritos, la mayoría de los que componen la República, no pasan de dos los agentes del orden.

Puede decirse, pues, con justicia, que es la policía el gran elector en todo el país? Pueden uno ó dos agentes de policía en cada Distrito contrapesar los votos de todos sus habitantes?

En tal caso, señores obaldistas, si las únicas esperanzas de ustedes están fundadas en las ciudades de Panamá, Colón y Bocas del Toro, bien perdida la tengan, porque los votos de estos tres grandes centros no pueden prevalecer sobre los de todo el resto del país.

DESEARIA MOS que nuestro colega *La Prensa* nos informase de cuál periódico norteamericano tomó la noticia aquella de que nos habló en días pasados sobre la posibilidad de un protectorado yankee en Panamá.

EL domingo último mientras se verificaban las inscripciones de sufragantes pasó varias veces en coche descubierto por el sitio donde éstas tenían lugar el señor de Obaldía hoy candidato de la fracción radical del Partido Liberal para la Presidencia de la República.

Éra de ver la complacencia con que cada vez que pasaba saludaba don Domingo a sus nuevos amigos y electores futuros, pero tan futuros....

En cambio, el señor Arias no se asomó por aquellos contornos, lo que no fue óbice para que los obaldistas, como muestra de alto civismo, le dieran cuantos *mueras* les vinieron en gana.

NO están con el señor de Obaldía en Chiriquí ni los constitucionales, ni los conservadores, ni los liberales.

Con quienes piensa, pues, *ganar* las elecciones *at home*? Pues con el Gobernador, con el Juez de Escrutinios, hermano de éste, y con las corporaciones electorales.

Vaya una popularidad! Esta sí que es *TROMBA*.

INDUDABLEMENTE el Partido Constitucional toma grandes proporciones ante sus mismos adversarios, pues si una gran porción de éste apoya al señor de Obaldía, según expresión del doctor Mendoza, qué no será la gran mayoría de este Partido que acompaña al señor Arias?

DON Domingo cortó inopinadamente su discurso del sábado "por temor a que se le escapara alguna imprudencia" (contra quién?)

Verdaderamente el señor de Obaldía estaba bien impresionado en vista de la popularidad de los Mendozas y los Díaz.

Y cuenta que don Domingo no debiera ser ya tan impresionable ante las manifestaciones de la *opinión*, pues nos dijo que ya en otras ocasiones había sido objeto de otras semejantes en..... David.

"NUESTRA actitud política no permite opuestos avanzar. Los tenemos a raya y anonadados." Esto le dice Don Armando Terrán a Don J. E.

Lefevre en telegrama fechado en David el dos de los corrientes.

Naturalmente; los obaldistas de Chiriquí tienen a raya a nuestros amigos de la insula de Anguizola, porque valiéndose de tinterilladas de la peor ley lograron *armarse* de cuatro representantes en cada corporación electoral, y porque así *armados* pudieron borrar de las listas de sufragantes a más de mil ciudadanos que no han podido reinscribirse por haberse *depositado* las mismas listas en poder del Secretario de la Gobernación.

Don Armando lo ha dicho: *nos tienen a raya*.

SE acerca el día en que los panameños hayamos de pronunciar el *finis poloniæ* al decir de un orador del *meeting* de los dos mil.

Y todo por qué? Pues porque el señor Obaldía no cuenta con número suficiente de votos para ser Presidente a *outrance*.

Válgale al orador su *patriotismo*.

QUIENES serían los festejados en Natá por el General Huertas con una suntuosa comida a la que asistieron Carranza, Urriola, Guevara, Zachrisson, Jaen y otros amigos?

Es pura curiosidad, colega.

CONSTE que lo que el señor Domínguez tiene que presentar al Jurado de elecciones de Chitré no son ciudadanos, sino *una lista*.

Así lo dice el mismo don Alcides.

SE dice con insistencia que con motivo de la resolución adoptada por una mayoría artificial en el Directorio del Partido Liberal de apoyar la candidatura del señor de Obaldía, renunció el doctor Filós, según afirman algunos que aseguran haber leído la renuncia, por "no hacerse cómplice de esa inconsulta determinación una vez que a él como Secretario le correspondía comunicar lo acordado."

También se añade que por la misma causa renunció el doctor Urriola, y si a esto se agrega la autorizada voz de los doctores Porras y Morales prescribiendo la abstención. Mal parada va a quedar en esta emergencia la unidad del Partido Liberal.

Por más empeño que se ha puesto en ocultar al Partido las divergencias surgidas en el seno del Directorio Liberal, ellas han trascendido al público y no pueden dejar de tener eco entre los dirigidos estas diferencias entre los dirigentes.

LA manifestación de mil personas, a lo más, con que el Partido Liberal festejó el sábado al señor José Domingo Obaldía, podemos, sin pecar de exagerados, descomponerla así:

Muchachos.....	300
Enviados de Colón.....	70
Jamaicanos.....	200
Españoles, italianos, chinos, etc, etc	150
Curiosos.....	30
Pueblo.....	200
Personal selecto.....	50
Total.....	1.000

Establecemos formal comparación entre esta manifestación que ha venido preparándose desde hace un mes y la que, sin tantos ruidos ni preparativos, hizo el Partido Constitucional a Don Ricardo Arias últimamente. Docientas personas de posición social y política altamente clasificadas firmaron en menos de una hora la adhesión a favor de la candidatura Arias, retirándose después a sus casas sin música, ni antorchas, ni cohetes, ni vivas y tan tranquilos y silenciosos como fueron.

MIENTRAS MAS SE VIVE....
En el *Diario de Panamá* del sábado último, hemos visto un telegrama que el Cura Urriola y los señores Manuel P. Ocaña y Angel M. Herrera, dirigen de Penonomé al señor de Obaldía, pidiéndole protección para que haga respetar la libertad de sufragio. Dicen dichos señores que en los distritos de Pintada, Natá, Antón y Olá los Jurados Municipales de elecciones no se han reunido ni una sola vez después de su instalación.

Es muy extraño que ese telegrama haya sido firmado por don Manuel P. Ocaña, padre del Gobernador de aquella Provincia, y por el Cura Urriola, primo del mismo caballero. La Ley 89 de 1904, sobre elecciones popu-

lares, impone el deber a los Gobernadores de velar porque las corporaciones electorales cumplan sus obligaciones por modo estricto y cuando el padre del Gobernador señor Ocaña y además, Presidente del Ayuntamiento, ocurren al señor de Obaldía "para que él influya con quien corresponda para que se haga respetar la libertad del sufragio," es porque el Gobernador Ocaña, por sus muchas ocupaciones no ha podido cumplir tampoco en esta vez con sus deberes oficiales.

Hasta los obaldistas se quejan de él. No hay mejores jueces que sus mismos parientes.

CON la mayor complacencia hemos venido observando la desinteresada y patriótica labor emprendida por el señor Santiago Samudio en la presente lucha electoral. Los servicios que él ha prestado a la candidatura de don Ricardo Arias son de la mayor importancia, y por ello se hace acreedor a la gratitud del Partido Constitucional.

Según datos que tenemos, alcanza a doscientos el número de individuos residentes en la Zona del Canal que ha hecho inscribir el señor Samudio.

Para realización de sus trabajos electorales, el señor Samudio no se ha valido, como es costumbre en estos tiempos, de armas prohibidas. A nadie ha engañado ni ha echado mano, para conseguir adeptos, de las invenciones que con la mayor frecuencia ponen en juego para desviar la opinión pública, ciertos políticos noveles.

En estos últimos días se ha venido ocupando el público de los trabajos verificados por el señor Samudio, en el sentido de hacer ver que en la adhesión levantada por él a favor de la candidatura del señor Arias, hay nombres de personas que no existen, tales como Rosa Amor, Ernesto Casís, P. Hanser, Carlos Barly, etc., etc.

Convencidos como estamos de que esto no pasa de ser una suposición que no tiene el menor fundamento, excitamos a los que se han imaginado tal cosa para que averigüen en Emperador por todos y cada uno de los individuos mencionados.

En el fondo del asunto lo que hay es el más profundo desagrado, al ver que los esfuerzos del señor Samudio no son infructuosos y que ellos se encaminan a alcanzar el triunfo del señor Arias.

Nosotros felicitamos al señor Samudio por su labor y nos permitimos excitarlo para que siga, con los mismos bríos, en el camino que ha emprendido hasta el fin de la jornada.

COMO explican los señores obaldistas la siguiente protesta?:

"A pesar de mi temperamento pacífico, no obstante de que siempre me ha gustado permanecer en un estado de tranquilidad que me exonere de mortificación alguna, me veo hoy en la imprescindible necesidad de romper el molde de mis costumbres para lanzar al público esta protesta, cuyo único móvil es el de poner la verdad en su puesto.

Ha sido para mí de grandísima extrañeza haber visto mi nombre como partidario del señor José Domingo de Obaldía, en la adhesión que ilegítimamente se ha publicado del pueblo del Palenque. Sólo una audacia mal reprimida puede facultar acto como el en que me ocupo, alejado por completo de toda veracidad.

"Declaro solemnemente que se ha hecho uso indebido de mi nombre haciéndolo aparecer en la adhesión de que he hecho mérito, así como también con el del señor José Isabel Molinar, con quien he hablado al respecto y me ha asegurado que él no ha suscrito adhesión alguna en favor del candidato Obaldía, no siendo sino el señor Arias nuestro candidato.

"Debo advertir que cuando se consultaba la opinión de los constitucionales de todos los pueblos de la Provincia de Colón, para la elección del nuevo Directorio, di mi firma con ese fin, ignorante por completo de que tal proceder viniera a constituir adhesión de mi parte a favor del expresado señor de Obaldía.

"Panamá, Mayo 9 de 1908.

"AGAPITO SALAZAR."

Tipografía EL ISTMO.